

*Señor Jesús, haz que comprendamos la Sagrada Escritura. Enciende nuestro corazón mientras nos hablas.*

**"La paz este con ustedes"**

Por la noche del domingo de Pascua los apóstoles estaban reunidos en el Cenáculo con las puertas cerradas. La habitación se sentía oprimida por la ausencia y estaba llena de recuerdos agrídulces. Fue aquí donde el Maestro les había lavado sus pies y donde celebró la Última Cena con ellos. Pero aquí también fue donde ellos le habían jurado lealtad, una lealtad que no duraría tras la noche.

Los apóstoles fueron heridos individualmente, por el temor, la duda, culpabilidad, dolor y desesperación. Pero también fueron heridos colectivamente porque su unidad se había desbaratado: dos de ellos estaban ausentes, uno había muerto (Judas), el otro (Tomas) estaba pasando por una crisis de fe. Como todas las personas dolientes, habían creado una barrera alrededor de sí mismos.

Jesús no espero a que llegaran a Él. Él llegó a ellos, mientras que aún estaban temerosos y llenos de culpabilidad (debido a su cobardía y traición). En una acción audaz Él rompió su barrera y se encontró entre ellos. Él no los culpo e incluso, ni siquiera los regañó por haberlo defraudado. No hubo culpa alguna, ni recriminaciones. Sabía cómo se sentían, y no les iba a frotar sal en las heridas. En cambio, les dio algo que necesitaban desesperadamente. Les dijo, "La paz este con ustedes". No solo lo dijo una vez sino dos veces, para asegurarse de que lo habían profundizado. Recibiendo su paz, recibieron su perdón.

De repente la grandeza y la maravilla del Señor les cayó como plomo: la muerte había sido vencida. Lo bueno había triunfado, habían triunfado el amor y la vida. El humilde Jesús había triunfado sobre las malvadas fuerzas que habían sido puestas contra Él.

Un nuevo comienzo fue posible. Y como resultado se llenaron de alegría.



*Todo lo escrito acerca  
de mí debe cumplirse*

El acercamiento de Jesús fue tan gentil. No había nada de rigidez en Él. El humilde Jesús, quien triunfo sobre la muerte, les dio valor a sus apóstoles desplomados, curo sus heridas, renovó sus esperanzas, les dio vida y los empodero. Algo totalmente y decididamente nuevo surgió del absoluto desmoronamiento y fracaso. El resultado fue que no sólo creían en Él, sino también en sí mismos. Qué alegría ser plenamente conocido y amado al mismo tiempo.

La Pascua no nos quita nuestro dolor o elimina nuestros miedos. Pero si introduce un nuevo elemento en nuestras vidas. Le da sentido a nuestro dolor. Lo enciende con esperanza. Todo es diferente porque Jesús está vivo y nos habla sus palabras de paz a nosotros como las habló a los apóstoles. Cuando fracasamos en tribulaciones y tentaciones, la historia de los discípulos de Jesús, los cuales le fallaron durante la Pasión; nos puede dar ánimo.

Uno de los temas que se presenta en las tres lecturas es: que el perdón está disponible para aquellos que se arrepientan y crean en Jesús como su Salvador. Esto tiene gran significado para nosotros. Muchos crímenes horribles se cometen hoy en día, de los cuales no todos, se pueden atribuir a la ignorancia. Pero, si hay perdón para aquellos que mataron a Jesús, entonces seguramente hay perdón para aquellos que hacen estas cosas. La tarea de los predicadores de la palabra es asegurar a las personas, que el perdón de Dios está disponible para ellos; permitiéndoles tener un nuevo comienzo.

